

23

BIBLIOTECA HOSPITAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

010 (23)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22

Vallabrar - 5 agosto 1892.
R. 19480

INFORME

EMITIDO

POR EL CATEDRÁTICO DE ESTA UNIVERSIDAD

DOCTOR DON LEOPOLDO EGUILAZ YANGUAS

A VIRTUD DE OFICIO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

EN EL EXPEDIENTE GUBERNATIVO

CONTRA LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE CAMPOTÉJAR,

Y EN SU REPRESENTACION DON LINO DEL VILLAR;

POR CUYO INFORME SE DIÓ UN VOTO DE GRACIAS Á DICHO AUTOR

Y SE MANDÓ IMPRIMIR

POR ACUERDO DE 5 DE MARZO DE 1881.



GRANADA
IMPRESA DE F. DE LOS REYES
IMPRESOR DE LA REAL CASA
Alta del Campillo, 24 y 25
1881

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Número:

010 (23)

Vallabrar - 5 agosto 1892.
R. 19480

INFORME

EMITIDO

POR EL CATEDRÁTICO DE ESTA UNIVERSIDAD

DOCTOR DON LEOPOLDO EGUILAZ YANGUAS

Á VIRTUD DE OFICIO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

EN EL EXPEDIENTE GUBERNATIVO

CONTRA LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE CAMPOTÉJAR,

Y EN SU REPRESENTACION DON LINO DEL VILLAR;

POR CUYO INFORME SE DIÓ UN VOTO DE GRACIAS Á DICHO AUTOR

Y SE MANDÓ IMPRIMIR

POR ACUERDO DE 5 DE MARZO DE 1881.



GRANADA
IMPRESA DE F. DE LOS REYES
IMPRESOR DE LA REAL CASA
Alta del Campillo, 24 y 25
1881



EN cumplimiento del atento oficio de V. S., fecha 22 del corriente, en que se sirve pedirme informe sobre la topografía de los parages situados en la parte meridional de la Alhambra, fuera de su recinto murado, con vista de los textos arábigos y cristianos de la época de la reconquista, perspectivas y paños de pintura del siglo XVI, debo de manifestar: Que todos los terrenos que arrancan desde la puerta de las Granadas hasta la huerta de Generalife, por un lado, y desde los adarves y lienzos de muralla que corren por la banda Sur de la fortaleza de la Alhambra hasta el extremo del campo Santo, por otro, fueron desde tiempos remotísimos los egidos ó alijares de la antiquísima poblacion que, con el nombre de Nativola, ocupaba en la época romana la Alhambra alta, ó sea todo el perímetro de la antigua parroquia de Santa María de la Alhambra, aneja hoy á la de San Cecilio. De la existencia de esta vetusta Ciudad en tiempo de la monarquía visigoda responde el peregrino epígrafe que se conserva empotrado en la pared meridional de la referida Iglesia. Que su vecindario era numerosísimo, lo demuestra el hecho de haber erigido el noble godo Gudila tres grandes basílicas para su servicio religioso. Abona la legitimidad y autenticidad de la inscripcion el haber sido encontrada al abrir los cimientos de la actual Iglesia de Santa María. El nombre de aquella Ciudad primitiva fué conservado por los cronistas árabes en lo que ellos llamaban Campo de Ativola, situado en el terreno que ocupan hoy las fondas de los Siete Suelos, Washington Irving y carril que remata en línea recta frente á la huerta de Fuente Peña. Esta poblacion de Nativola tenia sus respectivos egidos, nombre que



nos han conservado los cronistas musulmanes, y ha llegado hasta nuestros días en el de Pago de los *Alijares*, en el cual se hallaba fundado el Palacio del mismo nombre.

Como toda población tiene sus accesos ó avenidas, Nativola, que no era más que un suburbio de Granada, se comunicaba con esta Ciudad por la gran vía ó camino que hoy ocupa el paseo central de las alamedas de la Alhambra hasta llegar á la puerta, único ingreso entonces de aquel arrabal, que los moros, despues, llamaron de Bibalgodor ó Puerta de los Pozos por las muchas mazmorras ó silos que habia por todo aquel campo, prisiones más tarde de los infelices cautivos cristianos. Dicha puerta subsiste aún entre los dos torreones pareados del cubo de los Siete Suelos. Desde este punto proseguia el camino derechamente hácia la huerta de Fuente Peña, frontero de la cual se bifurcaba en dos brazos, de los cuales uno tomaba la direccion del Cementerio, y el otro la de la cuesta de los Muertos. A más de la razon apuntada, demuestra la existencia del expresado camino el hecho elocuentísimo de que al desmontar en 1828 el terreno, que ocupan hoy las alamedas, para trazar sus calles y paseos se descubrió un vastísimo cementerio romano en una de sus márgenes, y como estos se hallaban constantemente situados en las vías públicas que servian de ingreso á las poblaciones, es indudable que por allí iba la que de la Ciudad de Granada conducia al suburbio situado en la Alhambra.

En el siglo IX tienen lugar en este dilatado campo, despojado, como lo están de ordinario los egidos de toda población, de las frondosas arboledas que hoy lo embellecen, crudas y sangrientas batallas entre los árabes, amparados en los excelsos baluartes de la Alhambra (nombre que suena por vez primera en los anales de aquella Nación) y Torres Bermejas, mandados por Saguar-Ben-Handun, y los cristianos y renegados de la Ciudad de Elvira, los cuales fueron derrotados dos veces en el trascurso de siete días con horrible y cruelísima matanza. Más tarde, en la época de los Almohades, fueron pasados á cuchillo dos mil caballeros acampados en aquella dilatada planicie, nombrada de la Asabica, por el ejército de Abdelmumen. En las postrimerías de la dominación árabe en Granada era conocido este campo por el nombre de Handac-Asabica, ó el valle de la Plata, por estar todo el terraplenado y cubierto en toda su extensión de una capa de yeso que ofrecia la apariencia de una dilatada lama de plata, cuan-

do el sol reverberaba en él sus rayos. Destinado por su elevacion sobre la espléndida vega granadina á lugar de recreo y esparcimiento, era el palenque abierto en que los caballeros, así moros como cristianos, solian ventilar sus recíprocos agravios y querellas, la plaza de torneos, corridas de toros con perros alanos y otras fiestas y regocijos con que los régulos y nobleza granadina solemnizaban los grandes dias, así civiles como religiosos, segun se lee en la obra intitulada *Thata* del gran historiador Aben-Aljatib. Finalmente, este campo se hallaba destinado á ejercicios, simulacros y revistas militares. Su dilatada planicie tan solo estaba interrumpida por una mezquita que las crónicas árabes designan con el nombre de Alatic ó la Antigua, la cual servia de mausoleo á los Reyes granadinos. Que la Asabica ó campo referido lo era de ejercicios ó maniobras militares, lo demuestra el grande alarde que de la caballería del reino granadino hizo el Sultan Muley-Hacem, padre del sin ventura Boabdil. Dice á este propósito el autor anónimo de una Crónica sobre los últimos tiempos de la dinastía Nazarita: Resolvió Muley-Hacem pasar una gran revista á su ejército para mostrar al pueblo el número de sus caballeros y poder de este modo imponerles más crecidos tributos. Señaló para esta revista un lugar en la Alhambra de Granada, en el sitio llamado Atívola, que está junto á la puerta de Algodor (Los siete suelos), en donde hizo levantar un estrado para colocarse en él. Arregló la *carretera* y lugares inmediatos para que pudieran maniobrar los Caballeros, á quienes convocó al efecto.

Comenzó la revista el miércoles 19 de Dulhicha del año de la Hegera 882 (24 de Marzo de 1478). Diariamente iban los habitantes de Granada, hombres, mujeres y niños al Campo de la Asabica y alrededores de la Alhambra para satisfacer su curiosidad en los Caballeros que affuian de toda la Andalucía, así del Este como del Oeste, etc. Hasta aquí el cronista árabe, cuya relacion renuncio á copiar por extensa, concretándome á hacerlo de lo que vá escrito en demostracion de la existencia de caminos y explanadas públicas en este Campo de Marte. Ahora, en corroboracion del hecho de que la plaza llamada Atívola por el historiador árabe ocupaba solo el terreno que se extiende desde la puerta de Bibalgodor (Torre de los Siete Suelos) hasta el camino que remataba en la que hoy se llama huerta de Fuente Peña, traslado á este lugar la parte de relacion que de aquella misma revista militar nos hace un cronista cristiano, Her-

nando de Baeza, intérprete y asistente de Boabdil. Quiso el rey Muley-Hacem reconocer qué gente tenia de á caballo en su reino, y mandó enviar sus cartas para que todos viniesen á hacer alarde. El Rey, mientras se hacia el alarde, estaba en una alcoba que está enfrente de la huerta del Rey que dicen Generalife, y por entre la alcoba del Rey que es altura de dos estados, y entre la puerta de la huerta, *por un camino que allí está*, pasaban los caballeros, á donde cada uno veia al Rey y le hacia su acatamiento, y el rey lo veia á él y lo reconocia etc.»

Resulta, pues, de esta relacion de Hernando de Baeza, que la explanada de Ativola, por cuyo camino desfilaba la caballeria musulmana, llegaba hasta la huerta de Fuente Peña, y que en el sitio conocido hoy por torre del Agua colocó Muley-Hacem el estrado real para pasar la revista. Que además de la entrada principal del Generalife tenia su huerta la que refiere el Cronista Hernando de Baeza, se demuestra, entre otros datos, por una tabla del siglo XV, que se conserva en el Museo de la Alhambra en la cual se halla pintado el combate de dos caballeros, teniendo por fondo los muros meridionales de la Alhambra y la puerta de la huerta del Generalife, la cual ocupa precisamente el lugar que hoy la de la casa de la huerta de Fuente Peña. Evidente este hecho, como los demás que dejo apuntados, paso á exponer otros datos topográficos. Antes de hacerlo, llamo la ilustrada atencion de V. S. sobre una circunstancia de interés en mi humilde opinion. Al describir someramente la Asabica, nombre del campo que se extendia desde la Puerta de las Granadas hasta las tapias de la huerta del Generalife, expuse que en la época árabe se hallaba en la márgen de la vía ó carretera el cementerio ó mausoleo de los Reyes de Granada. Pues bien, aunque consta en un manuscrito del archivo de la Alhambra que por peticion de Boabdil á los Sres. Reyes Católicos, cuando la entrega de Granada, le fué concedido el permiso de trasladar las cenizas de sus antepasados al Castillo de Mondújar, en el Valle de Lecrin, no es menos cierto que aquel osario ó enterramiento fué donado al Ayuntamiento de esta Ciudad por dichos inclitos monarcas, de gloriosa recordacion, para egidos ó alijares de la Ciudad de Granada, como lo fueron todos los que existian fuera de sus muros, como puede verlo V. S. en las ordenanzas de esta Ciudad, folio 4, donde se lee: «Y damos á la dicha Ciudad, para exidos de ella, todos los ossarios en que se acostumbraba

enterrar los moros de la referida Ciudad.» Tenia, pues, como tiene hoy el Municipio, un perfecto derecho de propiedad en terrenos que no ha podido perder por la prescripcion, como lo tiene sobre los caminos susodichos que atravesaban el campo de la Asabica y lugares circunvecinos, con el cementerio inclusive, labrado en las hazas de las Escaramuzas, llamadas precisamente de esta suerte por formar parte del sitio en que tenian lugar los simulacros militares de aquella gente. En mi concepto, la mezquita Alatic ó mezquita antigua, *rauda*, mausoleo ó cementerio real de los moros granadinos, se encontraba situada en el terreno que ocupan hoy la Fonda de Washington Irving y el cármén intitulado Bella Vista, sitios ambos comprendidos, como se verá despues, dentro del Corral de los Cautivos.

Hechas estas observaciones preliminares, paso á determinar con más minuciosidad y detalle la topografía de estos lugares. Lindaba el Campo de la Asabica por el Norte con los adarves y muros de la Alhambra, por Oriente con las tapias del Generalife, fronteras al camino real, y por Mediodia y Occidente con el Sened Mauror ó Monte Mauror, en cuya cima se levantaba la fortaleza de Atabin, hoy Torres Bermejas, y con el Ahabul del Neched (campo de los Mártires) donde fueron decapitados por los moros el P. Mercator, Fray Pedro Pascual de Valencia, Obispo de Jaen, Fray Juan de Cetina y otros muchos cautivos cristianos, como puede V. S. ver en las crónicas de la orden de estos Santos Mártires, y representado el campo y una de esas ejecuciones en un lienzo antiguo que se conserva en el Museo Provincial de Pinturas. Lindaba, finalmente, el campo de la Asabica con el Corral de los cautivos (dentro del cual estaba enclavado el referido Ahabul), cuyo corral se extendia hasta el sitio conocido hoy por las Barreras y comienzo del camino que, frontero á la huerta de Fuente Peña, tomaba la direccion del que es hoy cementerio público. El nombre de las *Barreras* declara bien paladinamente por cierto, que toda esta parte Sur, confinante con la Asabica, estaba cercada de tapias, como lo indica tambien la palabra Corral, dado á su perimetro. Pero hay, á más de esta, otras pruebas que lo demuestran así. Comenzaba el referido Corral cerca de la fortaleza de Torres Bermejas, y aunque su cerramento lo constituian simples tapias, habia de trecho en trecho fuertes torreones para albergue del presidio encargado de la custodia y vigilancia de los cautivos, cuyo número llegó en ocasiones á la enorme cifra de 30.000. De estos torreones se

conservaban, hasta no hace muchos años, dos en el cármén del señor Porcel, uno que ocupaba parte del sitio en que se halla labrada la casa, y otro paralelo sobre los caminos de la Alhambra. Seguian desde allí las tapias hasta el barranco del Abogado, donde se enlazaban con el muro, que partiendo de la puerta del Neched, (la altura) conocida vulgarmente por Puerta de los Molinos, subia por la cintura del monte, hoy cubierta de nopales, que se halla detrás del cármén de San José, rematando en el extremo Norte superior de los jardines del titulado de Bella Vista, el cual se hallaba comprendido dentro de su perímetro. Restos de este muro, que subia por el barranco del Abogado, puede V. S. ver aún en la tapia del Mediodia del Cármén de San José y en el monte que por sus espaldas confina con él, donde hace años se observaban vestigios de un torreón. Respecto de la existencia por esta banda y por la oriental de las tapias que formaban el Corral de los Cautivos, conocido es por V. S. el hecho histórico, de que, por disposición de la Autoridad militar, se mandó recomponerlas y tapar sus portillos para evitar que los moros sublevados de Güejar asaltaran la ciudad por aquella parte.

Acompaño á este oficio tres grabados hechos sobre un dibujo de Jorge Hofnagel en 1564. En los primeros se halla representada la Puerta Bibalgodor sobre el cubo de los Siete Suelos; y en el segundo la misma puerta, muros meridionales de la Alhambra, parte del Corral de los Cautivos, donde se ven las mazmorras en que eran encerrados aquellos desgraciados, la primitiva ermita de los Mártires, y sobre las alturas del fondo, en la silla del Moro, el Palacio de Darlarosa. Finalmente, el tercer grabado comprende el Aljibe de la Lluvia. Dejo dicho anteriormente, que al llegar el camino frente á la Huerta de Fuente Peña se dividia en dos brazos, de los cuales uno se dirigia hacia el actual cementerio. Pues bien, antes de llegar á él, se subdividia en tres ramales: uno que tiraba hacia el Palacio de Darlarosa, en cuyos vestíbulos espiraba (este Palacio tenia otro acceso por la márgen izquierda del rio Darro, como puede verlo V. S. en la lámina núm. 2); y otro que se dirigia á Jesus del Valle, á las alquerías que en tiempos de moros existian por aquella banda y á Güejar de la Sierra, como lo observará V. S. indicado en el mismo grabado. En el tercero advertirá tambien V. S. que por cerca del aljibe de la Lluvia pasaba el referido camino. Acostumbraban los árabes españoles, como lo siguen practicando hoy los de África y Oriente, establecer pozos en las veras ó inme-

diciaciones de los caminos públicos. De este aljibe de la Lluvia hacen memoria nuestros historiadores al referir el caso milagroso de no haber decrecido sus aguas, no obstante haber bebido de ellas todos los soldados del ejército de D. Juan de Austria, cuando, siguiendo este mismo camino, fueron á atacar á los moriscos rebelados en Güejar. El tercer ramal, en fin, partia recto hasta Casa-gallinas ó Daralguadi (Palacio del Rio) que era otro sitio amenísimo de recreo que los Reyes de Granada tenian cerca del Genil, cuyo ramal iba á espirar en el camino que, desde la capital, conducia á Cénes y otros puntos.

Cuando los Sres. Reyes Católicos conquistaron esta Ciudad, mandaron labrar en el Corral de los Cautivos la ermita de los Mártires en conmemoracion de los que en aquel campo habian derramado su sangre en testimonio de la fe católica. Esta ermita se halla representada en el grabado núm. 2. Como se vé en el mismo, dicho edificio se hallaba emplazado en el extremo oriental del Corral de los cautivos mirando su puerta de ingreso á los muros de la Alhambra, y su costado derecho y espalda al paraje conocido por las Barreras. Llamo la ilustrada atencion de V. S. sobre esta peregrina circunstancia, porque ella sirve para patentizar cuáles fueron los terrenos de que se dió posesion en 14 de Abril de 1569 á Don Alfonso de Granada Venegas, Alcaide del Generalife. Léese en efecto en dicha diligencia: que estando en la Dehesa de Generalife, *que es á las espaldas de la ermita de los Mártires*, el alguacil dió posesion al representante de Don Alonso, de la Dehesa de Generalife, por los límites ó mojones contenidos en la ejecutoria que son, desde la dicha casa de Generalife hasta el Corral de los cautivos é hasta los corrales sobre vertientes de los Alijares. Por donde se ve que la posesion dada al Alcaide de Generalife comprendió el sitio llamado de las Barreras y hazas de los Alijares, plantadas hoy de viña por la casa de Campotéjar y Jayena; pero de ningun modo los terrenos ocupados por el dilatado Corral de los cautivos; cuyos linderos eran las referidas Barreras, llamadas en la fecha de esta posesion Dehesa de Generalife.

Es cuanto se me ocurre manifestar á V. S. en contestacion á su atento oficio de 22 de los corrientes.

Dios guarde etc.—Granada 28 de Febrero de 1881.—LEOPOLDO EGUILAZ.—Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento.



